

Carlagena 20 Enero 1928

Antonio Gómez Tomás
PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES
Cuatro Santos 48-Carlagena

EL ARCO

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA
Con Censura Eclesiástica
Director: JOAQUIN MATEO

Año XIX — — Núm. 555

CRISTALES MOLDURAS
Y ESTAMPAS
Juan Soler
AIRE 32
El más barato. Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2

Se reparte gratis

LA VIRTUD DEL DES- ENGAÑO

¡Fuera del Socialismo!

El manifiesto publicado por los obreros míseros de Barros (Langreo) seprándose de la organización socialista, merece ser divulgado. Han apelado a la caridad pública para no perecer; han pedido limosna de puerta en puerta y de aldea en aldea se han visto abandonados y famélicos. Y cuando han pretendido ejercer un derecho invocando pretendidas justicias sociales, se han encontrado con la caridad.

Esto les ha desengañado. La pretendida justicia es tan sutil, tiene tantos aspectos y tantas derivaciones, todas justas desde luego que no alcanza a contener la miseria. Y entonces es cuando en auxilio del caído llega la caridad, verdadero fundamento de la armonía social, porque no tiene limitaciones.

El manifiesto es ejemplar. Entre otras cosas dice que los obreros compañeros en la organización socialista, que de tal suerte se han visto tan maltratados y preteridos, reconocen el error en que vivieron hasta la fecha, error que les ha impulsado a una rectificación total de conducta, para no ser más víctimas del engaño. «No precisamos—dicen—políticos por guía, que nos conducen al abismo para luego abandonarnos, después de haberles subido a ellos a la cúspide»

¡Verdad! Ese es y no otro el deber de «las mosas»: elevar a sus falsos apóstoles, que una vez en la cúspide, tienen muchos acañados que satisfacer, sin preocuparse por ellos.

Pero con ser aleccionador el manifiesto, escrito con una sinceridad y un dolor que desborda, lo interesante y ejemplar es el

hecho. He aquí una agrupación minera numerosa, que grita con el ejemplo a sus compañeros de trabajo: ¡Fuera del socialismo! Y se van, proclamando al propio tiempo que su decisión por una organización política que les ha sido funesta, su gratitud a la masa social de Asturias, que les dió pan cuando tenían hambre y agua cuando tuvieron sed.

Y se van desengañados, lamentando el tiempo perdido y el esfuerzo prestado, no sin reguntar a sus caudillos con tono de filicidada reconvencción: «¿Qué ha hecho la Asociación, donde entregábamos puntualmente nuestras cuotas, con los cientos de infelices que nos vimos en el arroyo, en el mayor de los desamparos?»

El socialismo no es el dragón que algunos asustadizos nos pintan. El socialismo no es el coco que algunos invocan con terror. El socialismo tiene mucho del «león que pintó un pintor», como dice la fábula.

En realidad, el socialismo es algo artificioso, que tiene la realidad que le quieren dar los que lo han formado. Porque el socialismo en España no es obra de sus propios adeptos, sino de los que se dicen sus adversarios. Lo han formado sus amos y los Gobiernos que legislaron para él, los Gobiernos que lo llevaron a los organismos oficiales, los gobernantes que le dieron puestos en el Parlamento con magnífica ostentación de tolerancia; los sociólogos que se aproximaron a él y con él compartieron la obra sociológica, que tiene en el presupuesto nacional inagotable ubre. ¿Para qué nos vamos a engañar? Las tres cuartas partes del proletariado que con título y el caso de los Casos del Pueblo no son socialistas. Están ahí porque nadie les ofreció estar en otro sitio.

Y porque no parece sino que se tiene miedo a los moles y que

no hay obrerismo fuera de esa organización, que merezca ser tenido en cuenta.

Véase como «le hay De fondo de la mina salen centenares de hombres que a la vez recobran la luz de los ojos de la carne y la luz del espíritu.

«Nos tenían engañados» dicen.

Y conscientes de su error y de su independencia de hombres, rompen las ligaduras proletarias con que tuvieron que impiorar la caridad burguesa» y gritan con acento libertador: «¡Fuera del socialismo!»

MIRABAL.

LOS MARTIRES DE MEXICO La Corte de Cristo Rey

En el estado de Jalisco un grupo de soldados recorría campos y pueblos con el pretexto de sofocar el movimiento revolucionario.

Los católicos huyeron la presencia de la soldadesca.

Mas un joven de unos diez y ocho años humildemente vestido, que regresaba de sus trabajos tropezó con ellos en el camino.

La soldadesca según su infernal costumbre, le dijo:

—Grita: «Muera Cristo Rey»

El muchacho se turbó ante aquella grosera e infame pretensión.

—Yo soy católico, les contestó, y no puedo gritar eso.

—Entonces eres un revolucionario.

—Nunca he andado con ellos, les replicó, ni nadie me probará que he tenido trato con ellos; pero yo soy católico y no puedo renegar de Jesucristo, ni blasfemar su santo Nombre.

Los soldados le sujetaron, bárbaramente, con una cuerda, que ataron a un camión, el que el muchacho había de seguir corriendo.

Dieron marcha el motor y a

los pocos momentos el joven, fatigadísimo, iba arrestrado por el vehículo, destrozándose el cuerpo en las piedras y asperezas del camino y desangrándose.

A lo condujeron hasta su casa. Ya en la puerta el jefe de la cuadrilla lo increpó con furia:

—Grita «Muera Cristo Rey».

El joven, extenuado por la fatiga, desangrado y despedazado, aun encontró fuerzas para gritar:

—¡Viva Cristo Rey!

Los sicarios comenzaron a pincharlo con sus bayonetas y a rogarle más las heridas, maltratándole además de palabra.

Una mujer había entrado en casa y avisado a la madre del joven.

Saltó ésta como una loca y se arrojó a la calle abrazándose con su hijo.

Un soldado, de alma sin duda, mas negra que la de un demonio y de un corazón más duro y sanguinario que el de una hiena, gritó ante la madre al moribundo.

—Di «Muera Cristo Rey»

La madre abrazada fuertemente a su hijo volvióse a la soldadesca y gritó:

—¡Viva Cristo Rey!

El moribundo abrió sus ojos y haciendo un gran esfuerzo gritó también:

—¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey! y expiró...

Son esos heroicos mejicanos los mártires del reinado de Jesucristo.

Cristo Rey tiene ya su brillante Corte, probado como oro en el horno del sacrificio.

Las estolas con que se adornan están lavadas en la sangre del cordero.

L. Almarcha.